

Adolescencia, embarazo y pobreza

Diario La Nación, Argentina, 17/08/2004

El aumento del número de embarazos adolescentes en los hogares de bajos recursos, sin ser un problema nuevo, es altamente preocupante, pues desnuda las carencias de los programas que el Estado ha elaborado para atender estas duras cuestiones sociales.

De acuerdo con datos dados a conocer el miércoles último por LA NACION, las estadísticas oficiales indican que el 14,9 por ciento de los bebés nacidos vivos son hijos de mujeres de menos de 20 años; pero, dentro de este porcentaje, sobresale el hecho de que la mayoría de estos niños provienen de hogares de bajos recursos, en una proporción de 17 a 1 respecto de los de más altos ingresos.

Ya en 1989 la estadística del Ministerio de Salud de la Nación indicaba que un 13,8 por ciento de los recién nacidos eran hijos de adolescentes y en 2000 lo era el 15 por ciento de los 701.878 bebés alumbrados ese año; asimismo se destacaba que el 0,4 por ciento de los nacidos en la Argentina eran hijos de niñas de entre 10 y 15 años.

Hoy, el índice más alto de maternidad adolescente lo exhibe el Chaco, con el 24,1 por ciento de los bebés que nacen de mujeres de menos de 20 años. A la desventaja física y psicológica de los pocos años se agregan la pobreza y las carencias culturales que ésta conlleva. Se inicia así una cadena irreversible de consecuencias: el abandono escolar, la inserción laboral prematura, agobiantes responsabilidades económicas y probables riesgos biológicos para la madre y el bebé, además de la pérdida de vivencias propias de la adolescencia normal para ambos padres.

Unicef y otras organizaciones coinciden en que la mayoría de los embarazos no planificados en adolescentes se deben a la falta de información sobre la sexualidad y el cuidado del cuerpo, y a la dificultad en el acceso a métodos de prevención. Y -lamentablemente- muchas veces estos embarazos se resuelven por la vía del aborto.

Para peor existe también un gran número de estas madres-niñas que las estadísticas no suelen tener en cuenta, embarazadas como consecuencia de abusos y actos de fuerza, mostrando lo serio que es el problema de la violencia familiar y social.

Además, y éste es un aspecto del tema que tampoco debería soslayarse, poco se hace desde la sociedad en general, y desde ciertos medios de comunicación en particular, por cuidar el mensaje que llega hasta la masa adolescente de la población, consumidora sobre todo de programas televisivos dirigidos a los teens, donde se aprenden estereotipos juveniles sobre una mal entendida libertad o, incluso, promiscuidad sexual, cuyas consecuencias en el fenómeno que nos ocupa son más que evidentes.

El Estado debe ser especialmente cuidadoso con esta cuestión y buscar prontamente soluciones junto con todos los agentes sociales. Nuestros jóvenes están jaqueados desde muchos frentes, y si ellos no reciben los cuidados físicos y espirituales que corresponden, el futuro de la Argentina como nación no es en absoluto halagüeño.